

Comunidades, patrimonialización y uso turístico. Una mirada territorial en las ruralidades del sudoeste bonaerense (Rep. Argentina)

Carlos Andrés Pinassi*
Universidad Nacional del Sur-CONICET

Resumen: La investigación indaga desde una mirada territorial el rol de las agrupaciones comunitarias en los procesos de patrimonialización y uso turístico del patrimonio en las ruralidades del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Aporta en la sistematización y análisis de las asociaciones civiles que inducen mecanismos de puesta en valor de bienes de la cultura y/o la naturaleza, en el marco de una propuesta de periodización y de los debates conceptuales actuales en la temática. La metodología adquiere un enfoque mixto con prevalencia cualitativa y un alcance exploratorio-descriptivo. Entre las técnicas se destacan las entrevistas a informantes clave, la consulta de periódicos locales y la confección de cartografía temática. El trabajo evidencia un rol preponderante de las comunidades en la dinamización patrimonial y turística de las localidades rurales, configurando lugares de permanencia y resistencia en contextos vulnerables y de gran complejidad social.

Palabras clave: Comunidades; Patrimonialización; Uso turístico; Ruralidades; Sudoeste bonaerense.

Communities, heritage and tourist use. A territorial perspective on rural areas in the southwest of Buenos Aires (Rep. Argentina).

Abstract: This research examines the role of community groups in the processes of use of heritage in tourism in the rural areas of the south-west of the province of Buenos Aires from a territorial perspective. It contributes to the systematisation and analysis of civil associations that set up mechanisms towards valuing cultural and/or natural assets, within the structure of a period proposal together with a review of the current conceptual debates on the subject. The methodology adopts a mixed approach and an exploratory-descriptive scope. Among the techniques deployed were interviews with key informants, consultation of local newspapers and the preparation of thematic cartography. The research reveals the remarkable role played by the rural communities in the upgrading of their heritage and tourism, contributing towards consolidation of population and resilience in contexts of great social complexity and vulnerability.

Keywords: Communities; Heritage; Touristic use; Ruralities; South-west Buenos Aires.

1. Introducción

El objetivo de la investigación es indagar desde una mirada territorial el rol las agrupaciones comunitarias en los procesos de patrimonialización y uso turístico del patrimonio en las ruralidades del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Con ello se pretende aportar en la sistematización y análisis de las asociaciones civiles (formales e informales) que inducen procesos de rescate y puesta en valor de bienes de la cultura y/o la naturaleza en los entornos rurales bonaerenses, a la luz de los debates teóricos-conceptuales y las dinámicas socioterritoriales actuales que se suscitan en torno a la temática.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); <https://orcid.org/0000-0003-3648-605X>; E-mail: andres.pinassi@uns.edu.ar

Cite: Pinassi, C. A. (2025). Comunidades, patrimonialización y uso turístico. Una mirada territorial en las ruralidades del sudoeste bonaerense (Rep. Argentina). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 23(4), 1181-1198. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2025.23.074>.

En las últimas décadas, afrontamos lo que algunos autores referencian como un “retorno a la comunidad” (Torres Carrillo, 2013), en relación al rol protagónico que adquieren las comunidades en determinadas esferas, en nuestro caso, la patrimonial y la turística. En este sentido, se observan un conjunto de agrupaciones de individuos que con objetivos, representaciones y valoraciones comunes se alinean detrás de un cometido. Esta preponderancia convive y se relaciona con otras lógicas que se vinculan con el crecimiento de los procesos de patrimonialización en distintas sociedades (Choay, 2007; Prats, 2012), la expansión del turismo como práctica socioeconómica (Bertoncello, 2018) y la revivificación de las ruralidades asociada a diversos factores (Nogué, 2016; Castro, 2018; Sili, 2021).

La investigación busca responder los interrogantes ¿Cuál es el papel que desempeñan las agrupaciones comunitarias en los procesos de patrimonialización y en el uso turístico del patrimonio rural? ¿Cuál es el contexto geohistórico que da marco a estas dinámicas en las ruralidades de Argentina en general y de la provincia del Buenos Aires en particular? ¿Qué agrupaciones se identifican, cuáles son sus características principales y cómo se despliegan en el ámbito regional indagado? ¿Qué patrimonios (in)visibilizan y a partir de qué uso turístico?

Para dar respuesta a estas preguntas, el trabajo se desarrolla desde un enfoque mixto con prevalencia cualitativa y con un alcance exploratorio-descriptivo. A través de la construcción de una matriz de variables clave, se sistematizan las agrupaciones comunitarias en las localidades rurales del sudoeste bonaerense (SOB), para luego analizar sus principales atributos en relación a la esfera patrimonial y turística. Ello se realiza sobre la base de un exhaustivo relevamiento que articula la exploración en línea, la consulta de archivos de periódicos locales y la realización de entrevistas a informantes clave en cada uno de los distritos que conforman la región analizada. Esta indagación es llevada a cabo en el marco de una propuesta de periodización, en la que a través de tres grandes cortes espacio-temporales, se contextualizan las dinámicas rurales, patrimoniales y turísticas que se suscitan en el territorio objeto de estudio en el marco del devenir nacional.

El artículo se estructura en cinco partes. La primera, desarrolla el marco teórico e histórico-situacional; la segunda, presenta los aspectos metodológicos y el caso abordado; la tercera, desarrolla el análisis de los resultados, producto de la aplicación de la matriz diseñada al efecto; la cuarta, aborda las discusiones centrales; y la quinta y última, incursiona en las conclusiones del trabajo.

2. Marco teórico e histórico-situacional

2.1. Patrimonializaciones, comunidades y usos turísticos del patrimonio: una perspectiva territorial

En esta investigación, partimos de entender al territorio como una construcción social (Martín y Volonté, 2021). Milton Santos (1996a) emplea el término “territorio usado” como sinónimo de espacio humano o espacio habitado, para dar cuenta que éste es resultado de dinámicas socioespaciales que se corporizan y lo constituyen como tal. Desde esta mirada, referenciamos entonces el término territorialización, como una forma de “hacer territorio” (Castaño-Aguirre et al., 2021), a través de las apreciaciones y transformaciones (materiales y simbólicas) que ciertos actores inducen sobre el espacio geográfico, a través del ejercicio de prácticas y relaciones de poder.

En relación a nuestro tema de estudio, los procesos de patrimonialización, considerados como asignaciones inducidas de valor social (Bustos Cara, 2004), configuran una forma particular de (re) territorialización. Según Giménez (2005), la apropiación territorial puede estar inducida por fines utilitaristas o funcionales, o bien por objetivos de carácter simbólico. En este sentido, los mecanismos de patrimonialización, en tanto procesos de significación social de ciertos bienes de la cultura y/o la naturaleza, conllevan refuncionalizaciones, reacondicionamientos y procesos de puesta en valor de determinados lugares, tanto en términos físicos como en el plano de las valoraciones y representaciones sociales; ello conduce a la aprehensión de ciertos componentes y a la generación de nuevas territorialidades.

En esta misma línea, Bustos Cara (2004) manifiesta que las patrimonializaciones configuran formas de construcción de los territorios de una sociedad en un momento dado; a partir de éstas se “activan” (Prats, 1997, 2005) determinadas obras, manifestaciones y/o paisajes, que devienen en patrimonios y, a su vez, en territorios con valor social para ciertos agentes, producto de las acciones y estrategias desplegadas.

Vinculado al concepto de territorio devienen otros dos que resultan clave a los fines de este trabajo: desterritorialización y reterritorialización. En primer lugar, la desterritorialización es entendida aquí como el desvanecimiento de los vínculos y lazos simbólicos de una sociedad con un territorio determinado.

En palabras de Ramírez Velázquez y López Levi (2015: 153), “la desterritorialización implica (...) la ruptura o fragilidad de los vínculos con una porción de la superficie terrestre. Tiene que ver con la falta de control, con los obstáculos que enfrenta un grupo social para apropiarse de lo que fuera su espacio, con la pérdida del patrimonio y de los espacios públicos que permiten la configuración de comunidades”. Las citadas autoras ejemplifican este concepto a través de los procesos migratorios, los que ponen en tensión el sentido de lugar y la identidad colectiva, construida sobre la base del arraigo territorial, a partir de las movilidades y el cambio de sitio de residencia de la población.

En segundo lugar, entra en juego el concepto de reterritorialización, el que se presenta de manera relacional dialéctica con el anterior. Éste considera la reconstrucción de los vínculos sociales en/con un territorio. Implica una resignificación de las formas del espacio geográfico, es decir, una manera de “rehacer” o “reconstruir” socialmente el territorio anteriormente desterritorializado (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015).

A partir de lo expuesto, partimos de entender entonces el binomio territorio-patrimonio como una construcción social, lo que permite relacionarlo con las comunidades, otro de los conceptos clave de la investigación, como promotoras de mecanismos colectivos, producto del accionar de dichos agentes en un lugar dado. En este marco, nos parece interesante traer al debate la noción de “comunidades patrimoniales” que establecen Pinassi y Bertonecello (2023). Como expresan los autores, éstas son definidas como aquellas agrupaciones de individuos que se congregan de manera voluntaria y consensuada, con el objetivo común de poner en valor ciertos componentes materiales e inmateriales, representativos para dicho colectivo. Si bien éstas podrían presentarse como una construcción armónica o ligada al imaginario romantizado de la preservación patrimonial, puede que se estructuren a partir de procesos y relaciones no convergentes y problemáticas; ello se condice con las ideas de Bauman (2006) y Torres Carrillo (2013), dando cuenta que más allá de que existan tensiones o divergencias, la comunidad puede seguir existiendo como tal. Vinculado con la mirada territorial del patrimonio, dichas comunidades patrimoniales, se estructuran a partir de una malla relacional y espacial (Diéguez y Guardiola, 1998), sustentada en el “espacio vivido patrimonial” (Pinassi, 2019) de los sujetos participantes, constituyendo entidades abiertas, dinámicas y complejas.

En relación al turismo, Bonanno (2022) aporta en la conceptualización de las “comunidades turísticas”. El autor no se posiciona únicamente en el ámbito de las asociaciones de la sociedad civil, si no que las define como “entramados relacionales dinámicos entre actores locales y no locales convocados, involucrados y/o con intereses vinculados con el turismo local” (Bonanno, 2022: 266). De la misma manera que Pinassi y Bertonecello (2023), adiciona que estas entidades pueden estructurarse a partir de relaciones tensionadas y/o conflictivas, sin por ello determinar la pérdida del sentido comunitario (Bonanno, 2024). En este marco, cabría reflexionar en mayor profundidad el accionar de los agentes y los objetivos que entran en juego en estas construcciones sociales, ello en relación con las características comunes (Roca i Girona, 2010) y los atributos mínimos del concepto de comunidad (Jacob, 2001).

En esta investigación, según los casos de estudio que se abordan, interesa resaltar el rol del turismo como “uso de visita” del patrimonio (Querol, 2010), que constituye una alternativa para poner en valor ciertos bienes o paisajes. En principio, éste se transforma en un medio para la dinamización no sólo de los componentes territoriales, sino también de las localidades implicadas. Dicha práctica de ocio es adoptada con un fuerte sesgo desarrollista por parte de los actores implicados, inclinando la balanza del “dilema de la dualidad” (Milano y Gascón, 2017) hacia el lado de los impactos positivos del turismo en los lugares de destino.

Asimismo, desde esta perspectiva, el turismo es presentado por los agentes como una vía para la difusión de los atributos y valores del patrimonio (Almirón et al., 2006) y para una mayor concientización hacia su cuidado y preservación. De este modo, se configura una relación dialéctica entre la esfera patrimonial y la turística: por un lado, el patrimonio posibilita (en parte) el desarrollo del turismo a través de su valorización como atractivo, singularizando y diferenciando los territorios -entendido esto según Harvey (2005) como el “poder monopolista” del patrimonio-; mientras que, por otro, el turismo favorece su aprovechamiento y uso a partir del desarrollo de distintas modalidades ancladas en los recursos base (Almirón et al., 2006; Conti y Cravero Igarza, 2010; Bertonecello, 2018).

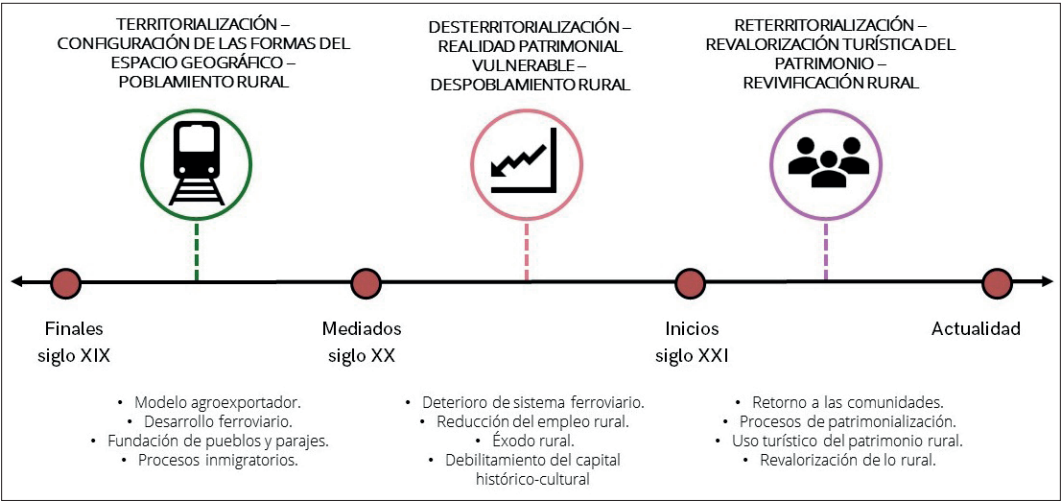
En este marco, el turismo en general y aquel vinculado con lo patrimonial, puede pensarse como una actividad socioeconómica promotora de procesos de territorialización, desterritorialización y/o reterritorialización (según los lugares y contextos). Cabrá analizar en cada caso, las dinámicas territoriales y los escenarios convergentes o de conflicto que se susciten, a la luz de los actores que intervengan y de los beneficios, tensiones y problemáticas que se generen.

2.2. Dinámicas territoriales (en clave patrimonial y turística) en la Argentina rural

Los conceptos indagados invitan a pensar las dinámicas territoriales vinculadas al uso turístico del patrimonio a la luz del devenir de las ruralidades y cómo las relaciones-acciones que se configuran se traducen en territorialidades diversas. Con el propósito de definir un marco general que dialogue con los conceptos centrales de la investigación, y sin pretender un desarrollo exhaustivo en el tema, con base en la propuesta de Yuln et al. (2017), se definieron tres grandes periodos para la Argentina rural (en clave patrimonial y turística). En este sentido, se destaca una primera etapa que denominamos *territorialización*, que se extiende desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX; un segundo corte espacio-temporal que denominamos *desterritorialización*, desde mitad del siglo XX a inicios del siglo XXI; y, por último, un tercero, que llamamos *reterritorialización*, entre inicios del siglo XXI y la actualidad (Figura 1).

Como se mencionara, la primera etapa, denominada *territorialización*, se inicia a finales del siglo XIX con el modelo agroexportador y se extiende promediando el siglo XX, donde se observan los primeros síntomas del decrecimiento de la población rural. Si bien las bases del territorio rural bonaerense comienzan con anterioridad, consideramos que en esta etapa se produce la mayor organización y expansión territorial, produciendo el surgimiento y consolidación de pueblos y parajes rurales y de ciertas formas del espacio geográfico, valoradas en la actualidad como patrimonio por parte de ciertos actores sociales, entre ellos, las agrupaciones de la comunidad. Con esto no queremos expresar que anterior a ello no existieran otras formas y expresiones que representen historias e identidades de los ámbitos rurales, si no que los cortes espacio-temporales propuestos se definieron en relación con los objetivos de este trabajo.

Figura 1: Periodización propuesta



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Yuln et al. (2017).

Hacia finales del siglo XVII, la ocupación del territorio se extendía en una franja no muy extensa de kilómetros en proximidades a la ciudad de Buenos Aires. Más allá de estos bordes, existía un espacio habitado mucho tiempo antes por poblaciones aborígenes. Esta época se caracteriza por el surgimiento de algunos asentamientos de carácter precario, de población reducida. La segunda mitad del siglo XVIII, incorpora algunas aglomeraciones, a partir de la consolidación de la línea de fortines hacia el interior del territorio. Para las últimas décadas del siglo XIX, comienza a darse un proceso de territorialización que permite la expansión y ocupación de nuevos ámbitos rurales, a través de la explotación y exportación agropecuaria hacia los países industrializados (Bertoncello, 2012).

Este modelo agroexportador, requirió del desarrollo del sistema ferroviario que permitiera trasladar las materias primas hacia las localidades portuarias y de allí al exterior. Esto favoreció el impulso de un complejo andamiaje de infraestructura y equipamiento para la estructuración de esta red de

comunicación y logística. De la mano de capitales extranjeros, principalmente ingleses, se fundaron diferentes estaciones de tren en torno a las cuales se estructuraron aglomeraciones de distintas características, abocadas principalmente a las actividades agrícola-ganaderas. Estas nuevas formas de territorialización fueron posible, en parte, gracias a la disponibilidad de inmigrantes (principalmente europeos) que llevaran a cabo estas tareas (Bertoncello, 2012).

Respecto a las aglomeraciones que se fundaron en torno al sistema férreo, configuraban nodos para el abastecimiento de servicios, funcionando como nexo entre las explotaciones agropecuarias y los centros poblados más grandes. En éstos se consolidan una serie de espacios privados y públicos, abocados a diferentes funciones. Las pulperías y almacenes de ramos generales se posicionan como referentes de la sociabilidad en las pequeñas localidades rurales, excediendo la función comercial de base (Moreno, 2009).

Este proceso de organización del territorio se desarrolla hasta finales de la década de 1920. A partir de aquí, con la crisis mundial de 1929, comienzan a darse los primeros síntomas de resquebrajamiento de la economía rural, que hasta el momento transitaba una prosperidad; ello también traducido en una afección del sistema férreo y en los primeros síntomas del decrecimiento de la población rural. Se inicia aquí la segunda etapa definida como *desterritorialización*; es decir, de debilitamiento del capital histórico-cultural y de los lazos sociales en el ámbito de las ruralidades, estructurado con fuerza en el período anterior.

Como expresan Mikkelsen (2013), Raspall et al. (2013) y Ares (2023), el éxodo rural tiene sus bases remotas en la década de 1930 con el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones, que favoreció el crecimiento de los espacios urbanos a partir de las posibilidades laborales que ello generara. Sumado a otras causas, vinculadas con la tecnificación del agro, las condiciones climáticas poco favorables en algunas regiones, la carencia de fuentes de trabajo, el declive del sistema de ferrocarriles -por el favorecimiento de políticas de incentivo al transporte por carretera a partir de 1970 (Yuln et al., 2017)-, coadyuvaron en su conjunto a un decrecimiento de la población rural. Esto llevó en términos culturales a una crisis identitaria sustentada en el desvanecimiento de los vínculos sociales, el abandono de edificaciones civiles en las pequeñas localidades y en los cascos de estancia y el cierre y desmantelamiento de estaciones y complejos férreos. Esta última cuestión se agudizó en la década de 1990 con la privatización de servicios públicos, que en el marco de políticas neoliberales, terminaron de claudicar con los últimos signos de vida de algunos pueblos y parajes rurales (Schvarzer, 1999; Pinassi, 2024).

Dicha crisis, agudizada en la última década del siglo XX, condujo al desarrollo de estrategias de permanencia y resistencia en estos ámbitos por parte de ciertos actores gubernamentales y no gubernamentales, entre estos últimos, las agrupaciones de la comunidad. En este devenir, el uso turístico-recreativo del patrimonio se posiciona como una de las alternativas viables para la dinamización de las pequeñas aglomeraciones. Estas estrategias funcionan como “gritos de guerra”, como una “verdadera afirmación de supervivencia” (Ratier, 2009: 101) de los habitantes de las ruralidades ante su eminente desaparición. El surgimiento y proliferación de dichas experiencias a comienzos del siglo XXI, ante una situación de crisis que provoca una ruptura social, económica y política, es lo que marca el inicio de una nueva etapa con características particulares. Un escenario de conflicto muy marcado en los últimos años del siglo XX, que conduce en los albores de los años 2000 al desarrollo de mecanismos de *reterritorialización* (última etapa definida).

En este marco, se inducen reapropiaciones de las formas del espacio geográfico y manifestaciones configuradas en los periodos anteriores, que guardan un fuerte peso simbólico en las comunidades rurales y que en este nuevo contexto son resignificadas, tanto en términos materiales como subjetivos. Es así que proliferan experiencias de revalorización de estaciones de tren y complejos ferroviarios que se encontraban en situación de abandono, de refuncionalización de edificaciones civiles a partir de la creación de museos comunitarios y centros culturales, de reivindicación de historias e identidades a través de la puesta en valor de la gastronomía y la artesanía, de creación de festividades populares arraigadas en la cultura rural, y de activación de circuitos y rutas turísticas sobre la base de componentes e historias singulares y/o cotidianas de los poblados, entre otras diversas iniciativas.

Esto es acompañado en el contexto argentino por un rol preponderante asignado al turismo a partir del año 2005, con la promulgación de la Ley Nacional de Turismo N° 25.997, que lo posiciona como política de Estado (Pinassi, 2023a), sumado al desarrollo de instrumentos de planificación que intentan potenciarlo en diferentes regiones del país. En sentido específico, como expresan Román y Ciccolella (2009), desde la década de 1990, el turismo rural en particular comienza a cobrar protagonismo de la mano de algunas experiencias en la región patagónica, como una alternativa económica ante la crisis del sector ganadero ovino característico de esta zona.

Por otra parte, cabe destacar que luego del periodo de pandemia causada por la COVID-19, se redefinieron las movibilidades vinculadas al ocio, otorgando relevancia a los turismo de proximidad (Cañada e Izcara, 2021). Esto contribuyó a que se visibilizaran ciertas aglomeraciones rurales y patrimonios, más allá de los promocionados desde las ofertas oficiales. Particularmente, en el ámbito de las ruralidades bonaerenses, contribuyó a la difusión de algunas experiencias comunitarias e incentivó la activación de otras (Pinassi, 2024), que anteriormente no habían alcanzado mayor trascendencia.

Vinculado a la población rural, va a continuar un proceso de despoblamiento, concentrado principalmente en las localidades de menos de 500 habitantes y en el campo abierto, en contrapartida con un crecimiento poblacional moderado de las aglomeraciones entre 500 y 1.000 residentes, y más pronunciado en aquellas que superan este valor (Pinassi, 2023b). Según Sili (2019), en el marco de estas dinámicas de la población, en las últimas décadas también afrontamos un proceso de “renacimiento rural”, caracterizado por las movibilidades migratorias de las ciudades a las áreas rurales, en búsqueda de tranquilidad, seguridad y mejora de la calidad de vida. Parte de estos nuevos rurales se transforman en dinamizadores patrimoniales y turísticos (Pinassi, 2024) de las pequeñas localidades, activando bienes y expresiones de la cultura local, a través de un uso vinculado al ocio, como una alternativa de desarrollo.

3. Metodología y estudio de caso

La investigación se lleva a cabo desde un enfoque mixto con prevalencia cualitativa y un alcance exploratorio-descriptivo. Las técnicas desplegadas consistieron en la realización de entrevistas a informantes clave en cada uno de los distritos que estructuran la región. Se concretaron un total de 15 entrevistas a referentes de las Direcciones de Turismo y Cultura de los municipios, extensionistas rurales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y miembros de las agrupaciones comunitarias. El propósito fue consultarles acerca de la existencia y funcionamiento de asociaciones civiles que desarrollen funciones vinculadas al rescate del patrimonio rural a través del uso turístico. Los datos provistos fueron organizados en una matriz estructurada por las siguientes variables: localidad y partido, cantidad de población, denominación de la agrupación comunitaria, categoría (formal o informal), año de constitución, tipología patrimonial que se activa, uso turístico-recreativo y articulación con otros actores sociales. A partir de ello, se construyó cartografía temática y gráficos que permitieran realizar las primeras interpretaciones. Como se manifestara, en esta instancia de la investigación la finalidad fue sistematizar y conocer las diferentes comunidades patrimoniales que accionan en las ruralidades del SOB, para en un futuro no muy lejano indagar en mayor profundidad diferentes casos en particular.

Con relación al criterio de regionalización adoptado, se considera la propuesta establecida en el Plan de Turismo del Sudoeste Bonaerense (Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires -FEPBA-, 2020) del que se desprende la marca “ReTur” (Región Turística del SOB). Ésta incluye 14 distritos (Figura 2) que se presentan como un único macroproducción territorial bajo diferentes modalidades.

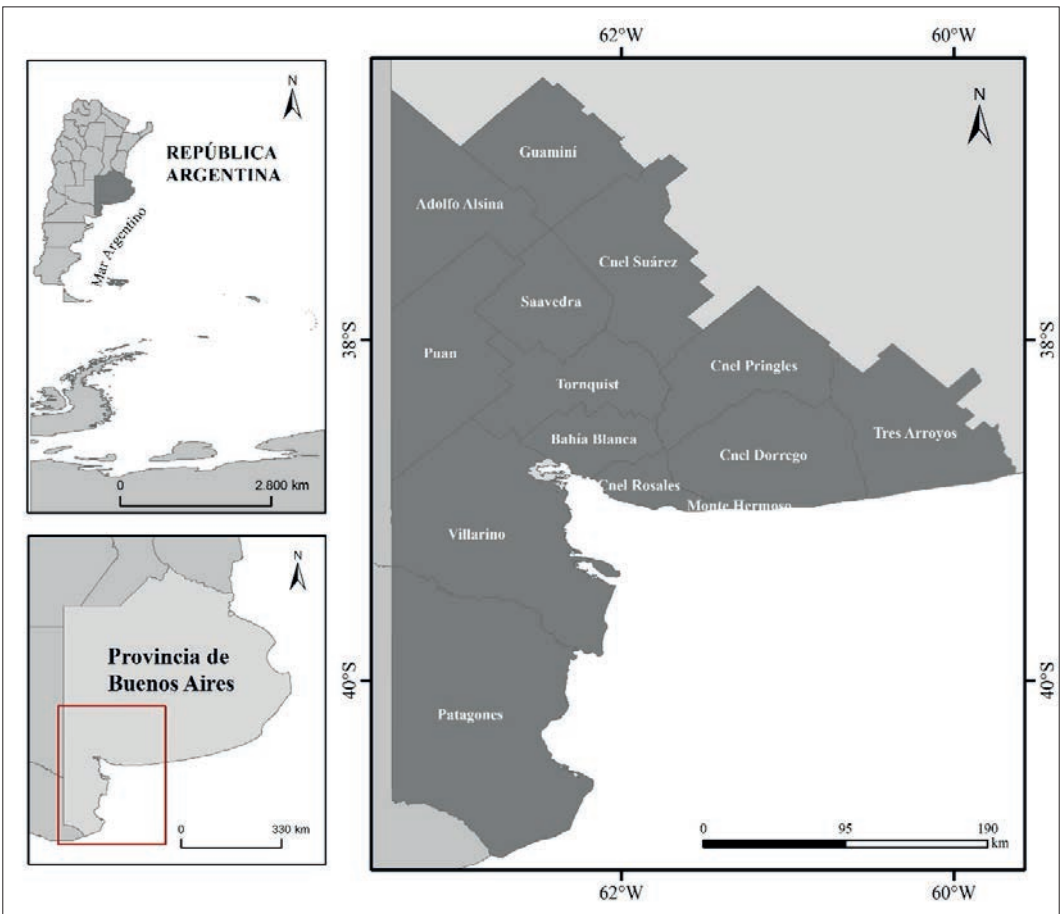
A nivel regional, el turismo se circunscribe con un carácter secundario en el marco de las actividades económicas. La base la constituye la práctica agrícola-ganadera. Cabe destacar, que si bien la provincia de Buenos Aires se posiciona como la de mayor productividad rural a nivel nacional, las condiciones climáticas y naturales de la región del SOB, determinan que este territorio quede relegado con respecto al resto de la provincia. En este marco, se caracteriza por ser una región de naturaleza subhúmeda seca y semiárida, sufriendo sequías prolongadas que atentan contra la producción de base.

En términos demográficos, los distritos que integran la región alcanzan un total de 711.142 residentes, concentrando un poco más del 4% del total de habitantes de la provincia de Buenos Aires, que actualmente asciende a 17.523.996. Con relación al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, la “ReTur” aumentó su población casi un 9,5% con respecto al realizado en 2022 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo -INDEC-, 2022). Ésta se concentra principalmente en la ciudad de Bahía Blanca, nodo de relevancia regional, que alberga más de 300.000 habitantes. El resto se distribuye mayormente en ciudades pequeñas que funcionan como cabecera de partido y, una menor proporción, en aglomeraciones rurales y el campo.

En relación con lo anterior, respecto a las localidades consideradas para la identificación y análisis de las agrupaciones de la sociedad civil, se trabajó con dos categorías, según la propuesta de Manzano y Velázquez (2015): población rural aglomerada (núcleos de menos de 2.000 habitantes) y pueblos grandes (entre 2.000 y 20.000)¹. Cabe aclarar, que en Argentina el INDEC define a la población rural como aquella

que reside de manera dispersa en campo abierto como también la que habita localidades de menos de 2.000 residentes. Sin embargo, y sin entrar en un debate más profundo, que creemos excede los objetivos de esta investigación, entendemos a las localidades rurales no en el sentido estricto que plantean los parámetros demográficos. Hablar de “lo rural” implica considerar otras variables que versan en torno a las funcionalidades y las dinámicas territoriales de los pueblos y parajes, a las costumbres cotidianas y a las actividades económicas y socioculturales, más allá de las variables netamente poblacionales (Pérez Frattini y Huber, 2024; Ratier, 2003; Sili, 2019).

Figura 2: El SOB como área de estudio



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Geográfico Nacional.

4. Resultados y análisis

De la sistematización realizada, en el sudoeste bonaerense se identificaron en total 96 agrupaciones comunitarias, distribuidas en 57 localidades, que, ya sea de manera directa o indirecta, tienen un rol protagónico en el incentivo de procesos de rescate patrimonial. En mayor o menor medida, a través de distintas actividades y propuestas, éstas se vinculan con el turismo y la recreación a partir de un aprovechamiento de los recursos de base que patrimonializan.

En la figura 3, se cartografían las mencionadas agrupaciones en el ámbito del SOB. Las mismas se referencian según la periodización propuesta y las categorías patrimoniales identificadas.

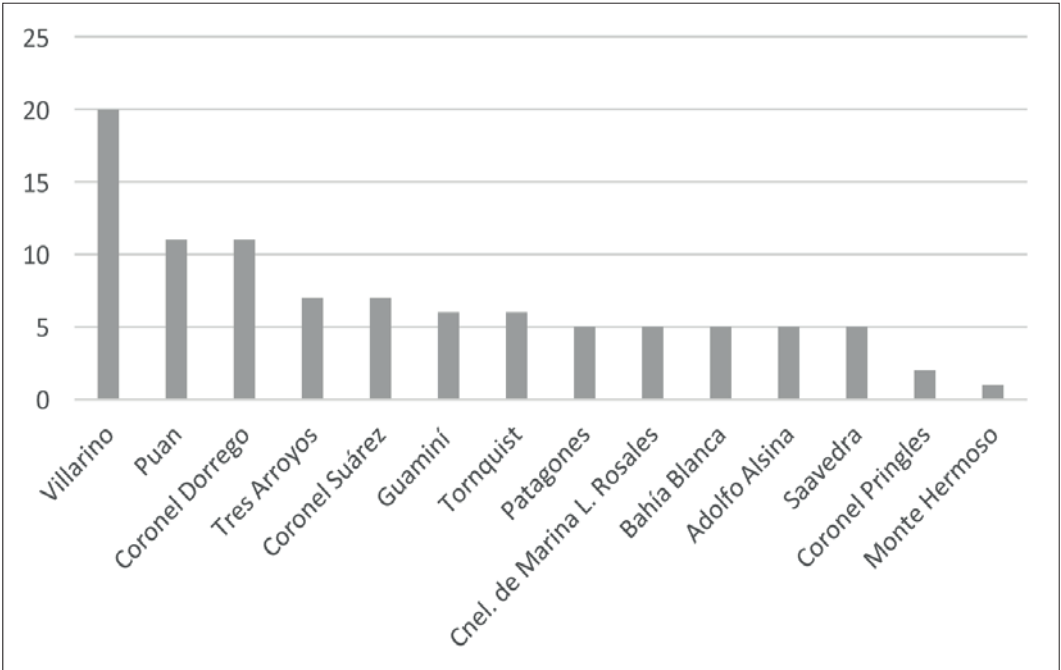
Figura 3: Agrupaciones comunitarias identificadas en el SOB



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Geográfico Nacional.

Del total de agrupaciones identificadas, un 21% se concentran en el partido de Villarino (Figura 4); en segundo lugar, con un valor próximo al 12%, se destacan los distritos de Puan y Coronel Dorrego; seguidamente, con porcentajes entre el 6 y 8%, se posicionan Tres Arroyos, Coronel Suarez, Guaminí y Tornquist; el grupo de partidos con representación en torno al 5%, se compone por Patagones, Coronel Rosales, Bahía Blanca, Adolfo Alsina y Saavedra. En los últimos lugares, se encuentran Coronel Pringles (con un 2%) y Monte Hermoso, con solamente una organización identificada. En este sentido, el representante de la Secretaría de Turismo de este último municipio, expresó en la entrevista realizada: *“En Monte Hermoso este tipo de entidades y acciones de la comunidad no son muy representativas. Somos un partido relativamente joven, por lo que nuestro patrimonio se encuentra cuidado”* (entrevista informante clave, 6/05/2024).

Figura 4: Agrupaciones comunitarias por partido

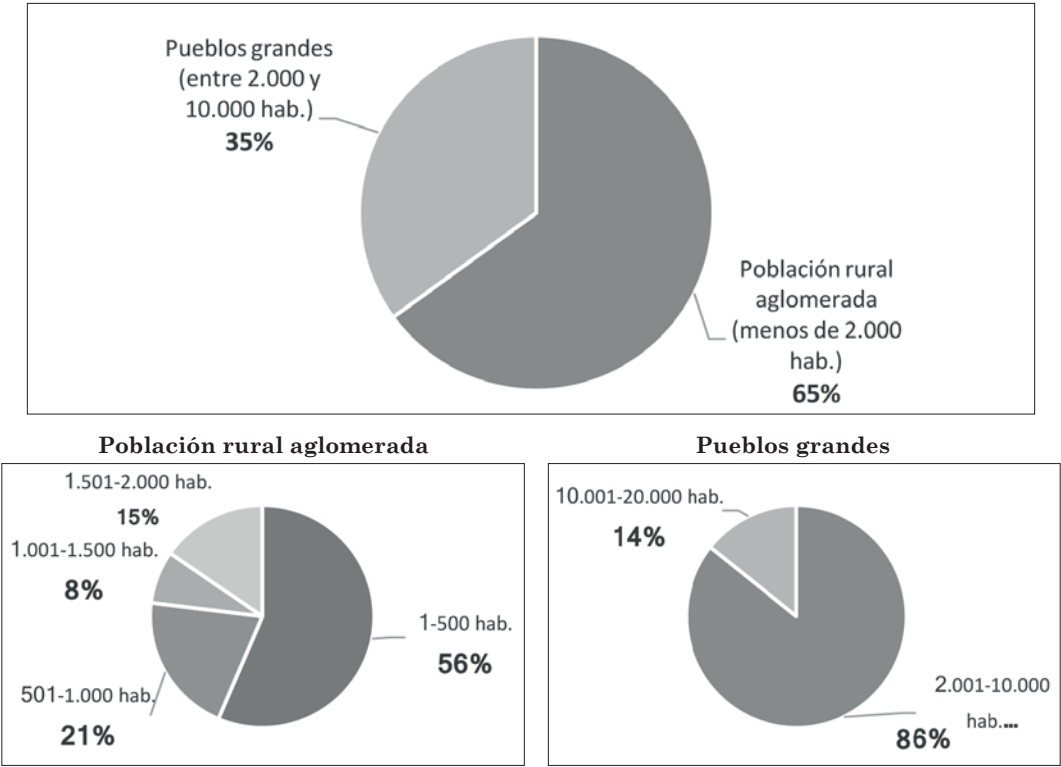


Fuente: Elaboración propia.

En relación a la distribución territorial de las agrupaciones comunitarias (Figura 5) según la categoría de aglomeraciones definida en el apartado metodológico: población rural aglomerada (núcleos de menos de 2.000 habitantes) y pueblos grandes (entre 2.000 y 20.000), podemos afirmar que la mayor proporción (65%) se desarrolla en el ámbito de las localidades de menos de 2.000 residentes, mientras que el 35% tiene presencia en los pueblos grandes. En el caso de la población rural agrupada, la mayor representatividad de agrupaciones se da en el ámbito de las localidades inferiores a los 500 pobladores (56%). Esto podría tener la causalidad en el agudo despoblamiento que atraviesan este tipo de entidades territoriales, a diferencia de las aglomeraciones de mayor dimensión, en las que el éxodo poblacional es menor, al menos para los últimos dos censos con información publicada (2001 y 2010) (Pinassi, 2024). En el caso de los pueblos grandes, el comunitarismo adquiere mayor notoriedad en las localidades de menos de 10.000 habitantes (86%).

Vale la pena aclarar que además de las organizaciones sistematizadas, se identifican otras que se desarrollan en el ámbito de aglomeraciones de mayor escala, es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Bahía Blanca, en donde tienen lugar distintas comunidades que se congregan con el fin de salvaguardar ciertos bienes o territorios.

Figura 5: Distribución de las agrupaciones comunitarias según tipo de aglomeración



Fuente: Elaboración propia.

En vinculación al año de constitución de las organizaciones indagadas, del total de aquellas que se dispuso de este dato (70), el 39% se estructuró durante el periodo que denominamos como *reterritorialización*, es decir, desde inicios del siglo XXI a la actualidad; en este corte espacio-temporal, la década de 2010 fue la que mayor representación alcanzó. Le siguieron aquellas entidades que se configuraron en la etapa de *territorialización*, que se extiende desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Ésta, por considerarse una etapa de configuración socioespacial, alcanza una representatividad del 34%, con las décadas de 1910 y 1900 como las de mayor protagonismo, respectivamente. En última instancia, se encuentran aquellas entidades que se constituyeron en la fase de *desterritorialización* (desde mediados y hasta finales del siglo XX), con una proporción del 27%; aquí las décadas de 1980 y 1990 adquirieron notoriedad, en ese orden.

Respecto a la tipología de las agrupaciones comunitarias, entendida ésta en relación a la formalidad o informalidad, según su adecuación al marco normativo vigente, cabe destacar que la mayor parte (84%) desarrolla sus funciones en un ámbito de formalidad, mientras que el porcentaje restante (16%) presenta limitaciones (en distintos aspectos) para constituirse en el marco de la ley. Las primeras, generalmente son aquellas configuradas hace décadas, que tienen una tradición y regularidad en el tiempo con relación a la función que llevan a cabo; mientras que las segundas, son las que se configuraron en los últimos años y tienen grandes dificultades (económicas, culturales, burocráticas) que le impiden su regularización. Asimismo, cabe recalcar que también se identifican un grupo de asociaciones civiles que operativizan su trabajo a través de comisiones. Esto se visualiza principalmente para el caso de la organización de ciertas festividades, como sucede por ejemplo en el partido de Puan. Según destaca una de las informantes clave entrevistadas: “En Puan cada localidad tiene su festividad, y para cada una de éstas se han formado comisiones permanentes que se encargan de su planificación y organización. Son vecinos que se nuclean de forma desinteresada con el fin de potenciar las fiestas populares y conformar propuestas turístico-recreativas” (entrevista informante clave, 18/4/2024).

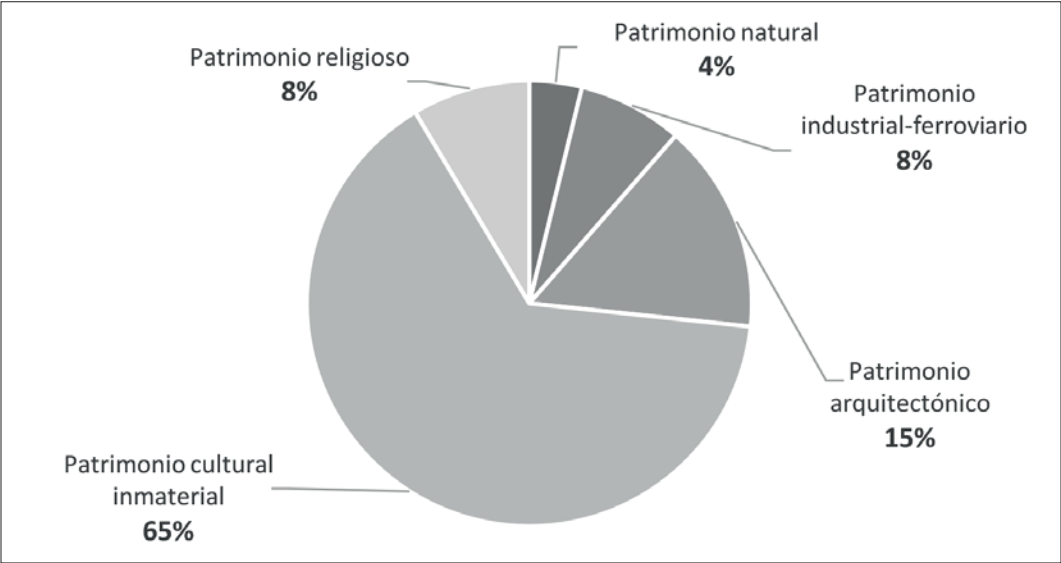
Otra de las variables analizadas en la matriz, es la tipología patrimonial que se activa o pone en valor por parte de las entidades sociales. Para ello, según las funciones llevadas a cabo por éstas, se definieron cinco categorías que se analizan a continuación (Figura 6). Antes de ello, cabe destacar que algunas de las asociaciones participan en la puesta en valor de distintas tipologías patrimoniales, por lo cual para su análisis se ha considerado la de mayor prevalencia. En primer lugar, con un amplio margen, se destacan las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, con el 65%. Estas se constituyen mayoritariamente por festividades populares vinculadas a la gastronomía propia de las localidades, de la región o aquella derivada de la cultura inmigratoria; también se destacan las manifestaciones asociadas a la cultura rural (prácticas y productos tradicionales del campo), a la figura del gaucho (jineteadas, carreras de sortija, etc.) y a la música folclórica (danza y canto). En este marco, identificamos un importante número de agrupaciones tradicionalistas que de forma anual llevan a cabo distintas festividades, incluso algunas de ellas de renombre regional y nacional.

En segundo lugar, cobra protagonismo la categoría patrimonio arquitectónico, con el 15%. En este caso, las comunidades analizadas rescatan ciertas obras que integran el conjunto de construcciones modestas y vernáculas de las ruralidades. Se destacan antiguas viviendas de uso residencial, inmuebles representativos de la arquitectura italianizante (de influencias inmigratorias) y lugares en los que funcionaron comercios de diversa índole (almacenes de ramos generales, pulperías, confiterías), representativos en el devenir local.

Seguidamente, se identifican las tipologías patrimonio religioso y patrimonio industrial-ferroviario, ambas con el 8%. En el primer caso, se consideran a aquellas agrupaciones de amigos de ciertas instituciones religiosas en los distintos pueblos y parajes, ya sean iglesias de mayor dimensión o pequeñas capillas. Dichas comunidades bregan por el mantenimiento edificio de las obras, como también por la organización de eventos religiosos (fiestas patronales, peregrinaciones). En el segundo, se resaltan los procesos que rescatan bienes e historias ligadas al patrimonio industrial-ferroviario. Aquí se consideran diferentes iniciativas que se llevan a cabo principalmente en pequeños parajes, que albergan un número reducidos de residentes, en donde el rol del ferrocarril constituye un hito de relevancia en la historia local. A partir de la participación activa de habitantes y visitantes diaspóricos (antiguos residentes o sus descendientes), se activan distintos usos sociales en torno a los complejos ferroviarios y las construcciones anexas que los estructuran.

Por último, solo el 4% de las agrupaciones induce mecanismos de valorización de la naturaleza. Éstos se vinculan principalmente con la preservación de la flora y la fauna endémica o la difusión de los valores propios de algunos ecosistemas que se desarrollan en la región del SOB, como el caso de los humedales o el pastizal pampeano.

Figura 6: Tipología patrimonial activada por las agrupaciones comunitarias



Fuente: Elaboración propia.

Con relación a las prácticas de ocio, cabe recalcar que la finalidad de las propuestas turísticas, tiene como objetivo obtener recursos económicos para la subsistencia de las agrupaciones y para su reinversión en el mantenimiento de los mismos bienes activados, más allá del mero fin de lucro en sí mismo. En términos generales, se observa que el uso de visita varía según la tipología patrimonial que se dinamiza por parte de las comunidades. En el caso del patrimonio cultural inmaterial prevalecen los acontecimientos programados, como medio para la atracción de visitantes y recreacionistas locales y para la divulgación de los atributos que estructuran las expresiones. Como se mencionara, se destacan principalmente las festividades populares arraigadas en las tradiciones del campo y la gastronomía. Éstas generalmente se llevan a cabo una vez al año y congregan un público de alcance regional, dependiendo de la envergadura del evento. Por mencionar solo algunas, se destacan: la Fiesta de la Ostra (Balneario Los Pocitos), la Fiesta a Mar y Campo (Pehuen Co), la Fiesta de la Torta Frita (Copetonas), la Fiesta Regional del Cordero (Faro), la Fiesta Provincial del Asador y la Tradición (Villa Iris), entre otras. Asimismo, adquieren notoriedad los eventos ligados a la cultura de los inmigrantes de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Por otro lado, se destaca un uso turístico vinculado a la museología y a la creación de centros culturales. Estas nuevas funcionalidades se erigen principalmente en torno a las estaciones de tren recuperadas u otras dependencias ferroviarias en desuso. Estas funcionalidades también cobran protagonismo en antiguas edificaciones civiles y comercios en estado de abandono que fueron puestos en valor. Es el caso del complejo ferroviario del paraje Nicolás Levalle o la estación de Argerich, en el partido de Villarino, en lo que respecta al patrimonio industrial; o la refuncionalización del antiguo Hotel Villalonga como Casa de la Cultura, en la localidad homónima (partido de Patagones). Éstos son solo algunos ejemplos entre los diversos identificados en la región.

Respecto del patrimonio religioso, también se identifican agrupaciones que organizan celebraciones, algunas de ellas de renombre en el ámbito regional. Podemos destacar aquí a las fiestas patronales de algunas localidades y peregrinaciones. Es el caso de la Cabalgata y Peregrinación a la Iglesia López Lecube, en la localidad homónima; o las actividades que llevan a cabo los Amigos de la Iglesia Nuestra Sra. del Carmen de Villa Iris (ambas propuestas en el partido de Puan).

Por último, también se puede mencionar un conglomerado de asociaciones que inducen iniciativas vinculadas al diseño y realización de circuitos turísticos en las localidades en las que se emplazan, propuestas de ecoturismo en el ámbito de las ruralidades, prestación de servicios de visitas guiadas y gastronómicas en los sitios que ponen en valor, entre otras iniciativas. Por mencionar solo algunos ejemplos, se destacan las actividades que induce la Asociación Civil Néstor Luís Montero en General Rondeau (Puan), la Comisión del Museo Histórico de San Mayol (Tres Arroyos), el Grupo Comunitario de Patrimonio Cultural Arroyo Venado (Guaminí), etc.

En cuanto a las formas de gestión que despliegan las comunidades patrimoniales, el trabajo asociativo se destaca como el mecanismo principal de labor. Dada las características de precariedad de gran parte de las agrupaciones, la cooperación entre los actores locales se transforma en ciertas oportunidades en la única alternativa de sustento del patrimonio y de dinamización de las localidades. En este caso, principalmente prevalece la articulación con los agentes gubernamentales de la escala departamental. Los municipios, en mayor o menor medida dependiendo de los casos, se transforman en los principales aliados de las comunidades. En un lugar secundario, se destacan los actores privados. Aquí podemos mencionar a algunas empresas de viajes y turismo que se articulan con determinadas instituciones sociales, a fin de comercializar los productos ofrecidos. Por su parte, el Estado nacional y provincial, permanece casi al margen de la labor de las comunidades patrimoniales. Solamente se identifican algunas iniciativas llevadas a cabo de manera mancomunada entre las agrupaciones comunitarias y los grupos de turismo rural del INTA, en el marco del Programa Cambio Rural. Por otro lado, también se observa la integración entre diferentes asociaciones civiles para cooperar en la realización de alguna iniciativa. Ello se refleja de forma clara en la articulación entre agrupaciones tradicionalistas, que se nuclean con el fin de programar eventos de gran magnitud o tener mayor poder de convocatoria en relación al público objetivo.

5. Discusión

A la luz de los debates teórico-conceptuales planteados con anterioridad, la periodización propuesta y el análisis de los resultados, a continuación, ponemos en discusión algunas ideas con el propósito de repensar las dinámicas comunitarias indagadas.

De acuerdo a los tres periodos definidos, se observa que durante el primero, denominado *territorialización*, que comprende desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, se instituyen principalmente aquellas agrupaciones relacionadas con los pueblos inmigrantes de ultramar (mayoritariamente españoles e italianos), con funciones vinculadas a la asistencia ante emergencias o situaciones de necesidad o vulnerabilidad por parte de estos colectivos (Pérgola, 2010). Con el tiempo, éstas adquieren una connotación diferencial, asociada a la preservación y divulgación de los aspectos culturales y recreativos de las colectividades. Podemos decir que estos primeros años constituyen una época de configuración de las formas del espacio geográfico y de las expresiones socioculturales, que en los albores del siglo XXI van a ser reconocidas por las mismas comunidades (y por otros actores, según los casos) como patrimonio y atractivos para el turismo, en diferentes ámbitos y escalas. Expresado en otras palabras, dichas “formas fijas” del espacio geográfico (Santos, 1996b), devenidas en “rugosidades” (Santos, 2000), estructuran hoy día “espacios testimonio” (Santos, 1990) reflejo del proceso de configuración territorial. Actualmente, estas formas son puestas en valor patrimonial y turístico por parte de determinados sujetos. Como se mencionara, esto implica una serie de procesos que conllevan una selección de bienes, negociaciones y tensiones entre los actores intervinientes, cuestiones que conforman la acepción asumida en este artículo con respecto al concepto de patrimonio en sentido general (García Canclini, 1999; Troncoso, 2012; Bertoncello, 2017) y rural en particular (Moreno, 2019; Guastavino y Pérez Winter, 2021).

Por otro parte, durante la etapa de *desterritorialización*, que se extiende desde mediados y hasta finales del siglo XX, van a estructurarse principalmente las agrupaciones tradicionalistas, es decir, aquellas vinculadas a la reivindicación de la cultura del campo y del gaucho, como personaje representativo. Estas propuestas comunitaristas renacen en un contexto en el que se produce un debilitamiento del capital histórico-cultural de los ámbitos rurales, como se mencionara. Cabe destacar, que las agrupaciones identificadas, tienen un surgimiento y una consolidación tardía en el SOB, dado que según lo establecido por Casas (2015), estas entidades tienen su origen en el país hacia finales del siglo XIX. Hoy en día, la labor de gran parte de estos colectivos se hace presente a través de expresiones culturales diversas que se congregan en festividades populares. Estas “neo-identidades”, como las define Ratier (2009), estructuran resignificaciones sociales de prácticas tradicionales del campo, constituyendo en algunos casos atractivos para un turismo que busca el consumo de este tipo de experiencias culturales y de esparcimiento.

En el periodo de *reterritorialización*, desde inicios del siglo XXI a la actualidad, se identifican un conjunto de colectivos sociales que buscan recuperar ciertos patrimonios, historias e identidades. De manera subjetiva y parcial seleccionan ciertos bienes representativos para los mismos individuos que integran dichos grupos, poniéndolos en valor a través de un uso vinculado al turismo y la recreación. Estas comunidades se transforman en inductoras de valor social, visibilizando (y a la vez marginando) ciertos “repertorios patrimoniales” (Prats, 1997, 2005). En palabras de Arrieta Urtizberea (2018), estas acciones implican una negociación en relación a qué olvidar y qué recordar, dejando en evidencia procesos, actores, discursos, identidades e ideologías asociadas, más allá de los bienes en sí mismos y sus atributos particulares. Los contextos históricos reivindicados en estos mecanismos se vinculan con los orígenes de la población inmigrante, principalmente con la gastronomía u otras manifestaciones culturales (danza, música) de las colectividades; asimismo, se salvaguardan edificaciones civiles y comerciales (pulperías, almacenes de ramos generales, confiterías, pequeños hoteles, viviendas residenciales), estaciones de tren y complejos ferroviarios, que rememoran la etapa de fundación de las localidades rurales (de esplendor y apogeo, según lo señalado en las entrevistas realizadas) y lo que ello representa, en conjunto con las prácticas y bienes asociados. En un sentido general, hoy se produce, por un lado, un redescubrimiento de un “patrimonio modesto” (Sánchez, 2011) que supera la reivindicación de la productividad rural, es decir, de las actividades agrícola-ganaderas de la región, para posicionarse en un ámbito de representación identitaria más amplio, ligado a los espacios de la sociabilidad, por ejemplo; es decir, que se excede al “patrimonio agrario” (Castillo Ruiz, 2013) como tal, para situarse en una escala mayor asociada a las ruralidades en general; por otro lado, los avances en la definición de nuevas categorías patrimoniales, transitando desde una mirada puntual hacia una integral o territorial (Conti, 2010), dan cuenta que el patrimonio cultural inmaterial adquiere preponderancia como tipología contemporánea, principalmente a partir de la valorización de las diversas comidas de los lugares a través de la creación de fiestas y eventos de carácter popular.

Caso contrario a estos procesos de salvaguarda, se invisibilizan otras historias y representaciones simbólicas vinculadas a los pueblos originarios que habitaron esta región, que en términos de activación del patrimonio desde la esfera gubernamental, se reducen a unos pocos yacimientos arqueológicos distribuidos en el SOB, en su mayoría escasamente aprovechados por el turismo. La campaña militar

conocida como la “Conquista del Desierto”, llevada a cabo entre las décadas de 1870 y 1880 y cuyo objetivo consistió en avanzar sobre territorio indígena, contribuyó en la supresión de esta cultura. Actualmente, esto se traduce en una marginación de la historia de las comunidades originarias y de los componentes materiales e inmateriales producto de su devenir, dando cuenta de una “invisibilización” en la gran mayoría de los procesos de patrimonialización (Mancini y Pérez Winter, 2024), o de la generación de una “brecha patrimonial” -entre elementos sacralizados de aquellos que no lo son- (Pinassi, 2023a) en los mecanismos de valorización turística.

La prevalencia del número de agrupaciones de la comunidad identificadas en este último periodo, podrían relacionarse de forma directa con diferentes dinámicas que se suscitan actualmente en distintas escalas y sociedades:

- En primer lugar, como menciona Torres Carrillo (2013), con el “retorno a la comunidad”, es decir, la emergencia de un rol preponderante de las comunidades en la cotidianeidad de las localidades rurales (y también urbanas), que ante situaciones de vulnerabilidad económica, social y cultural, cobran protagonismo como gestoras de los territorios locales.
- En segunda instancia, resurgen con fuerza en el contexto contemporáneo los mecanismos de “inflación patrimonial” (Choay, 2007) o de “hiperpatrimonialización de la realidad” (Prats, 2012); es decir, el crecimiento de las patrimonializaciones en distintas sociedades, muchas de éstas impulsadas desde las mismas comunidades con objetivos particulares.
- En relación a ello, en ocasiones, el turismo resurge como promotor de gran parte de las valorizaciones patrimoniales. Esto se produce a la luz de la expansión de dicha práctica socioeconómico en la escala global. La relevancia adquirida por ciertas tipologías turísticas asociadas a los entornos rurales, como los turismo de proximidad (Cañada e Izcarra, 2021), el turismo doméstico de diáspora (Pinassi, 2024) y el turismo rural, (re)definen nuevas movilidades y formas de consumo del patrimonio.
- Asimismo, la contemporaneidad del rol de las agrupaciones comunitarias en la puesta en valor turístico del patrimonio, va a estar marcada por lo que algunos autores denominan nueva ruralidad, entendida desde nuestra mirada como un escenario caracterizado por la diversificación funcional y productiva de los entornos rurales (pluriactividad) y la multiplicidad de actores que se despliegan en estos ámbitos (Adamo, 2018; Sili, 2021; Ares et al., 2022).
- En vinculación con lo anterior, Barkin (2013) referencia una “nueva ruralidad comunitaria”, dando cuenta de la importancia adquirida por las comunidades y las particulares formas de gestión que desarrollan, a la luz de las dinámicas actuales del mundo rural.

Otra variable que amerita discusión es el objetivo de los usos turísticos del patrimonio que inducen dichas agrupaciones de la sociedad. El trabajo de campo realizado a lo largo de estos años (Pinassi, 2024) evidencia que los principios y finalidades que se estructuran detrás de gran parte de las patrimonializaciones comunitarias, exceden la mera búsqueda del lucro. Entran en juego aquí otros valores, vinculados con el arraigo, el sentido de lugar, la identidad territorial y el espacio vivido, que se posicionan con fuerza en dichos mecanismos sociales. En este marco, podríamos pensar a las agrupaciones identificadas y sus acciones desplegadas en el SOB como posibles formas de un “turismo poscapitalista” (Fletcher et al., 2021; Cañada, 2023), ancladas en fines no mercantilistas ni regidos por las pautas globales de producción y consumo. Sin bien los ingresos económicos derivados del uso turístico-recreativo del patrimonio son importantes y permiten la subsistencia de las entidades sociales, éstos no se transforman en el objetivo base e inductor de las iniciativas.

Por último, es interesante destacar al asociativismo como la forma de gestión que prevalece entre los actores comunitarios. Esto determina una serie de beneficios en diferentes aristas, que en relación al tema que nos concierne, se traduce de manera directa en el fortalecimiento del “capital social” (Kliksberg, 2006) entre los colectivos participantes. La mayor parte de las agrupaciones indagadas, trabaja de manera cooperativa con otros agentes, principalmente aquellos de carácter gubernamental intervinientes en la escala local (Estado municipal). Caso contrario, se evidencia una desarticulación con los agentes públicos vinculados a la arena turística y patrimonial, tanto en el nivel provincial como nacional (Pinassi y Schenkel, 2024). Como excepción, en este último ámbito, se destaca un rol clave del INTA, que a partir de los grupos de turismo rural que trabajan bajo el Programa Cambio Rural, se articulan en algunas propuestas que incentivan la dinamización turística del patrimonio en el ámbito de las ruralidades del SOB.

6. Conclusiones

Del análisis realizado, se desprende que en el SOB las agrupaciones de la comunidad cumplen un rol fundamental en la dinamización patrimonial, recreativa y turística de las localidades rurales. Configuran un lugar de permanencia y resistencia en un contexto atravesado por diversas complejidades, en relación al despoblamiento, a la carencia de oportunidades laborales, a la ausencia de políticas públicas y al debilitamiento del capital cultural arraigado a las ruralidades. Sin embargo, en este marco poco alentador emergen dinámicas que evidencian una revivificación de estos territorios. El surgimiento y consolidación de las asociaciones de la sociedad civil en el mundo rural, son indicios de este renacer.

En este contexto, la presente investigación aportó en la sistematización y análisis de las agrupaciones comunitarias que tienen lugar en la región del SOB. Asimismo, realiza una contribución en términos metodológicos, a partir de una propuesta de periodización para entender las ruralidades del país en clave patrimonial y turística, además de definir una matriz de análisis que permite abordar temáticas similares en otras latitudes.

En virtud de lo indagado a lo largo del trabajo se arribó al objetivo propuesto, el que versó en torno a la indagación del rol de las agrupaciones comunitarias en los procesos de patrimonialización y de uso turístico del patrimonio en las ruralidades del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Ello contribuyó a dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, pudiendo afirmar que en la actualidad las comunidades rurales desempeñan un papel fundamental en la activación del patrimonio, en un contexto en el que los procesos de valorización patrimonial y turística constituyen una dinámica común en distintas latitudes del planeta. Dichas asociaciones erigen espacios de lucha en las pequeñas localidades que atraviesan distintas vulnerabilidades, configurando en muchas oportunidades, la única vía para la salvación y resguardo de los bienes de la cultura y la naturaleza; la mayor parte de las veces, ligados a historias e identidades vernáculas, “modestas” y cotidianas de los pueblos y parajes, características y valores que van más allá de la monumentalidad, singularidad y excepcionalidad que se pregona desde los discursos patrimoniales y turísticos dominantes.

En materia investigativa, de caras al futuro, se pretende profundizar ciertos aspectos en lo que respecta a la operatoria cotidiana de las comunidades patrimoniales. En este sentido, resulta clave el asociativismo en los procesos de valorización turística del patrimonio rural. La selección y análisis de casos, que permitan indagar estos aspectos a nivel comparativo e identificar problemáticas y/o tensiones en torno a dichos mecanismos, forma parte de los objetivos de las próximas investigaciones a concretar en el corto y mediano plazo.

Bibliografía

- Adamo, S. (2018). Movilidad espacial de la población rural y agrícola: perspectivas conceptuales-metodológicas. En H. Castro y M. Arzeno (Comp.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 171-204). Biblos.
- Almirón, A., Bertonecello, R., y Troncoso, C. A. (2006). Turismo, patrimonio y territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 15(2), 101-124. <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180713891001.pdf>
- Ares, S. (2023). Bienestar y territorio en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, Argentina (2010). *Revista Ciencias y Humanidades*, 17(17), 113-147. <https://doi.org/10.61497/rcyh.v17i17.197>
- Ares, S. (2024). Pueblos bonaerenses: entre el despoblamiento y la expansión (1991-2010). *Punto Sur*, 10, 139-164. <https://doi.org/10.34096/ps.n10.12255>
- Arrieta Urtizberea, I. (2018). Patrimonios semilíquidos. En I. Arrieta Urtizberea (Ed.), *Patrimonio cultural en las sociedades líquidas* (pp. 11-20). Universidad del País Vasco.
- Barkin, D. (2013). Hacia un nuevo paradigma social. *Polis. Revista Latinoamericana*, (33), 1-15. <https://journals.openedition.org/polis/pdf/8420>
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Bertonecello, R. (2012). La población rural (pp. 337-363). En H. Otero (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo I: población, ambiente y territorio* (pp. 337-363). Edhasa.
- Bertonecello, R. (2017). Prólogo. En A. Pinassi. *Patrimonio cultural, turismo y recreación. El espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica* (pp. 10-16). Edius.

- Bertoncello, R. (2018). Turismo: expectativas, conflictos, contradicciones: la ciudad de Buenos Aires como destino turístico. En C. Milano y J. Mansilla (Coords.), *Ciudad de vacaciones: conflictos urbanos en espacios turísticos* (pp. 155-187). Pollen edicions.
- Bonanno, F. (2022). *Comunidades y turismo comunitario: actores emergentes y modalidades participativas en el Programa Pueblos Turísticos de la Provincia de Buenos Aires (2008-2020)* [Tesis de Doctorado]. <https://repositorio sociales.uba.ar/items/show/4157>
- Bonanno, F. (2024). Actores comunitarios y comunidades turísticas en la implementación del Programa Pueblos Turísticos (Provincia de Buenos Aires). *Ayana, Revista de Investigación en Turismo*, 4(2), 047. <https://doi.org/10.24215/27186717e047>
- Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y transferencias*, 8(2), 11-24. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/287/>
- Cañada, E. (2023). Erik Olin Wright e as possibilidades do turismo pós-capitalista. *Revista sobre Acesso à Justiça e Direitos nas Américas*, 7(1), 7-25. <https://doi.org/10.26512/abya-yala.v7i1.48231>
- Cañada, E. e Izcarra, C. (2021). *Turismos de proximidad, un plural en disputa*. Icaria.
- Casas, M. (2015). Los gauchos de Perón. El Círculo Criollo El Rodeo: tradicionalistas y peronistas (1945-1955). *Prácticas de Oficio*, (15), 1-12. <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2015/09/Mat%C3%ADas%2BEmiliano%2BCasas.%2BVER.pdf>
- Castaña-Aguirre, C., Baracaldo-Silva, P., Bravo-Arcos, A., Arbeláez-Caro, J., Ocampo-Fernández, J. y Pineda-López, O. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Castillo Ruiz, J. (2013). *Carta de Baeza sobre patrimonio agrario*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En H. Castro y M. Arzeno (Coords.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 19-47). Biblos.
- Choay, F. (2007). *A alegoría do patrimonio*. Estacao Liberdade.
- Conti, A. (2010). Nuevas categorías patrimoniales: del monumento histórico al territorio. En F. París Benito & A. Novacovsky (Comp.). *Textos de cátedra (IV)* (pp. 127-139). Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Conti, A. y Cravero Igarza, S. (2010). Patrimonio, comunidad local y turismo. *Notas en turismo y economía*, (31), 8-31.
- Diéguez, A. y Guardiola, M. (1998). *Reflexiones sobre el concepto de comunidad. De lo comunitario a lo local. De lo local, a la mancomunidad*. Universidad de Costa Rica.
- Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires (2020). *Plan de Turismo del Sudoeste Bonaerense*. FEPBA.
- Fletcher, R., Blanco-Romero, A., Blázquez-Salom, M., Cañada, E., Murray Mas, I. y Sekulova, F. (2021). *Caminos hacia un turismo post-capitalista*. Alba Sud.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En M. Aguilar Criado. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trajectorias*, 12(17), 8-24. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>
- Guastavino, M. y Pérez Winter, C. (2021). Patrimonio rural (Argentina, 1980-2020). En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 789-793). Teseopress.
- Harvey, D. (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En D. Harvey y N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (pp. 29-57). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. INDEC. https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos/
- Jacob, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad-cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología*, 10(2), 49-60. <https://analesfcm.uchile.cl/index.php/RDP/article/download/18572/19618>
- Kliksberg, B. (2006). Capital social y cultura, claves del desarrollo. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 2(2), 5-31. <https://www.redalyc.org/pdf/4096/409634344002.pdf>
- Manzano, F. y Velázquez, G. (2015). La evolución de las ciudades intermedias en la Argentina. *Geo UERJ*, (27), 258-282. <http://dx.doi.org/10.12957/geouerj>
- Mancini, C. y Pérez Winter, C. (2024). La construcción y reflexión sobre los patrimonios comunitarios. *Cuadernos de Turismo Rural. Entretejiendo Saberes*, 1, 116-139. <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/>

- handle/11336/238958/CONICET_Digital_Nro.4c02c1f7-6dbe-4629-abd4-8b1a30aa9033_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Martín, C. y Volonté, A. (2021). *Geografía. Una revisión crítica de conceptos y enfoques*. Edicions.
- Mikkelsen, C. (2013). Debatendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires: el caso del partido de Tres Arroyos. *Cuadernos de Geografía*, 22(2), 235-256. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v22n2.30993>
- Milano, C. y Gascón, J. (2017). Introducción. Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. En J. Gascón y C. Milano (Coords.), *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 5-21). Pasos Edita, 18. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita18.pdf>
- Moreno, C. (2009). *Cosas del campo bonaerense en los tiempos de expansión (1870-1930)*. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y Comité Argentino del ICOMOS.
- Moreno, C. (2019). *Reflexiones sobre memoria y patrimonio de nuestra tierra, nuestra gente y su cultura*. ICOMOS Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/carlos_moreno_-_reflexiones_memoria_y_patrimonio_libro_digital_1.pdf
- Nogué i Font, J. (2016). El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 489-502. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.373>
- Pérez Frattini, M. y Huber, S. (2024). ¿A qué llamamos “rural”? Una pregunta con muchas respuestas. *Cuadernos de Turismo Rural*, 8-29. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/17990>
- Pérgola, F. (2010). Inicios del mutualismo en Argentina. *Revista Argentina de Salud Pública*, 1(4), 45-46. <https://rasp.msal.gov.ar/index.php/rasp/article/view/420>
- Pinassi, A. (2019). Espacio vivido patrimonial: una mirada alternativa del patrimonio cultural desde la Ciencia Geográfica. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía*, 1, 99-107. <https://doi.org/10.17811/er.1.2019.99-107>
- Pinassi, A. (2023a). La cuestión del patrimonio a partir de la Ley Nacional de Turismo: ¿Equidad o brecha patrimonial? En E. Amadasi y J. López Ibáñez (Comp.), *El turismo en la Argentina desde 2005: una mirada desde la Ley Nacional de Turismo* (pp. 214-247). Universidad Siglo 21.
- Pinassi, A. (2023b). Patrimonio y turismo. Conceptos, procesos y experiencias comunitarias actuales en el espacio rural argentino. *Méropé*, 4, 58-76. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/merope/article/view/4648>
- Pinassi, A. (2024). *Turismo doméstico de diáspora y (re)valorización del patrimonio rural. Experiencias comunitarias en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires*. Alba Sud Editorial.
- Pinassi, A. y Bertoncello, R. (2023). Aportes a la conceptualización del patrimonio comunitario y las comunidades patrimoniales desde una perspectiva territorial. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 6(11), 1-25. <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i11.47575>
- Pinassi, A. y Schenkel, E. (2023). Comunidades patrimoniales y turismo de base local. Hacia un mapeo de actores en la Buenos Aires rural (Argentina). *Papeles de Geografía*, (69), 6-27. <https://doi.org/10.6018/geografia.592321>
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Ariel.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35. <http://www.scielo.org.ar/img/revistas/cas/n21/html/n21a02.htm>
- Prats, L. (2012). El patrimonio en tiempos de crisis. *Revista Andaluza de Antropología*, (2), 68-85. <https://doi.org/10.12795/RAA.2012.i02.04>
- Querol, M. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Akal.
- Ramírez Velázquez, B. y López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM, Instituto de Geografía y UAM Xochimilco.
- Raspall, T., Rodríguez, M., Von Lücken, M. y Perea, C. (2013). *Expansión urbana y desarrollo del hábitat popular en el área metropolitana de Buenos Aires: continuidades y variaciones en seis localizaciones intraurbanas*. Documentos de Trabajo N° 66, UBA.
- Ratier, H. (2009). *Poblados bonaerenses. Vida y milagros*. La Colmena.
- Roca i Girona, J. (2010). Los estudios de comunidad. En J. Pujadas, D. Comas d'Argemir y J. Roca i Girona (Coords.), *Etnografía* (pp. 214-226). UOC.
- Román, F. y Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas*. IICA.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2017). Turismo de base local, sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica. En J. Gascón y C. Milano (Coords.), *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 23-38.). Pasos Edita, 18. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita18.pdf>

- Sánchez, L. (2011). Preservación del patrimonio modesto en ciudades intermedias. Pasos claves y propuesta. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 18(1), 23-38. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74818889003.pdf>
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe.
- Santos, M. (1996a). *De la totalidad al lugar*. Oikos-tau.
- Santos, M. (1996b). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.
- Schvarzer, J. (1999). *Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI*. Documento de trabajo N° 2, UBA.
- Sili, M. (2019). La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso. *Población & Sociedad*, 26(1), 90-119. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2019-260105>
- Sili, M. (2021). *Por un futuro rural. Innovación, renacimiento rural y nuevos itinerarios de desarrollo en la Argentina pospandemia*. Biblos.
- Torres Carrillo, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Cinde El Búho.
- Troncoso, C. (2012). *Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino*. Pasos Edita. pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita9.pdf
- Yuln, M., Montecelli, F. y Carrizo, S. (2017). El patrimonio ferroviario, un vehículo para la valoración del territorio. Rehabilitación y re-funcionalización de talleres en el Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(4), 883-896. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.060>

Notas

- ¹ Ares (2024) los categoriza en pueblos pequeños (menos de 2.000 habitantes) y pueblos grandes (2.000-20.000 habitantes).

Recibido: 12/07/2024
 Reenviado: 25/10/2024
 Aceptado: 28/10/2024
 Sometido a evaluación por pares anónimos